

## Octavio Paz

---

### Por Marina Azuela

---

“Amar es combatir, si dos se besan  
el mundo cambia, encarnan los deseos,  
el pensamiento encarna, brotan las alas  
en las espaldas del esclavo, el mundo  
es real y tangible, el vino es vino,  
el pan vuelve a saber, el agua es agua,  
amar es combatir, es abrir puertas,  
dejar de ser fantasma con un número  
a perpetua cadena condenado  
por un amo sin rostro”

Octavio Paz

Investido de plenos poderes, Octavio Paz Lozano, nuestro incesante presente en este prodigioso bosque parlante, nació en la Ciudad de México el 31 de marzo de 1914 y su pueblo fue Mixcoac. Fue su padre Octavio Paz Solórzano combatiente en la Revolución y asesor de Emiliano Zapata: una figura dramática, habitada por los demonios. Su madre Josefina Lozano Delgado, mujer muy hermosa e hija de españoles andaluces, era: “Pan que yo cortaba con su propio cuchillo cada día”<sup>1</sup>. Josefina cantaba como una cigarra y “Respondía a las diatribas con una sonrisa. Yo encontraba sublime su silencio, más contundente que un tedioso alegato”<sup>2</sup>. Porque su padre, afecto a las mujeres y al vino casi siempre estaba ausente. Murió un día de 1936 arrollado

---

<sup>1</sup> Octavio Paz, Pasado en claro, Colección Letras mexicanas, Volumen 120 de Letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p.28

<sup>2</sup> Octavio Paz, Obras completas, El peregrino en su patria: historia y política de México, Letras mexicanas Volumen 8, Círculo de Lectores, México, 1994, p. 78

por un tren: “Del vómito a la sed, /Atado al potro del alcohol/Mi padre iba y venía entre las llamas”<sup>3</sup>.

Desde muy pequeño su tía Amalia le enseñó a sentir el francés y fue quien le abrió la llave del delirio y de los sueños. La tía es la suscitadora de sus inquietudes.

La figura de su abuelo, tan cariñoso para él y para la República tan fiero, Don Ireneo Paz, lo armó caballero en las lides de la palabra. Nació en Jalisco y como Azuela, paladeando a José Alvarado: anduvo a caballo de silla del jinete villista, más Ireneo del jinete porfirista. Luchó como Liberal contra la intervención francesa y fue uno de los héroes reconocidos por Don Porfirio, a quien le tocó el honor de ver rendido al enemigo, la Francia y sus conservadores y el mismo que le entregara a Juárez la presidencia. El de la victoria del 2 de abril y el que a la postre se convertiría en el gran dictador afrancesado y conservador. ¡Los hombres! Ireneo Paz escribió la primera novela indigenista, Doña Marina y se hizo muy famoso por Amor de viejo. Dirigió muchísimos años el periódico La Patria, pero cuando Octavio apenas cumplía un año los carrancistas le confiscaron su periódico y entonces tuvo que hipotecar algunos bienes y rentar gran parte de la casa. Por ello, Paz recuerda que: “Unos suntuosos biombos me defendían bastante mal del viento y de la lluvia. Una enredadera se metió en mi cuarto (...) Vivía en las afueras de la ciudad de México, en una casa ruinoso con un jardín selvático y una gran habitación llena de libros”<sup>4</sup>. Todos los domingos iba a misa a la Parroquia de Mixcoac y años después le confesaría a Carlos Castillo Peraza: “No soy creyente, pero dialogo con esa parte de mí mismo que es más que el hombre que soy porque está abierta al infinito”<sup>5</sup>. Ireneo Paz tuvo la mala

---

<sup>3</sup> Octavio Paz, Pasado en claro, 1974 en Obras Completas, VII, op. cit. pp. 588-589

<sup>4</sup> Octavio Paz, Obras completas, Poesía e historia. La casa de la presencia. Vol. 1 Letras mexicanas, 1994, p. 34

<sup>5</sup> Octavio Paz, Obras completas, Poesía e historia. La casa de la presencia. Vol. XV Letras mexicanas, 1994, p. 228

fortuna de batirse a duelo con el hermano de Justo Sierra o visto de otra manera, la buena fortuna que lo salvó, pero éste desdichado hecho lo marcaría en su vida, al igual que a su nieto: “Yo era niño/y el jardín se parecía a mi abuelo. / Trepaba por sus rodillas vegetales/ sin saber que lo habían condenado. / El jardín lo sabía: /esperaba su destrucción/como el sentenciado el hacha”<sup>6</sup>.

La biblioteca de su abuelo fue su hoguera; ahí se podían encontrar toda clase de textos griegos, latinos, españoles y franceses. Ireneo Paz Flores como tantos artistas también sirvió a México desde el Poder Legislativo. Murió cuando Octavio tenía diez años: Y yo en la muerte descubrí al lenguaje. También supo desde esa temprana edad que el lenguaje es la única nacionalidad del escritor.

Estudia en escuelas católicas y después ingresa a la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso. Y es aquí en donde comienza con su amigo anarquista Juan Bosch a reflexionar contra las estructuras jerárquicas. Estudia Derecho, como su padre y su abuelo, pero al morir su padre, abandona la carrera. Como heredero de Los Contemporáneos su pensamiento bebe de sus fuentes y José Gorostiza será su faro. Pero hay que decir que es Don Alfonso Reyes el poncho que lo cubre ante el inclemente frío del silencio, el reino de las evidencias. Porque Octavio Paz muchos años sufrió ser Nadie, porque los mexicanos: “No sólo nos disimulamos a nosotros mismos y nos hacemos transparentes y fantasmales; también disimulamos la existencia de nuestros semejantes. No quiero decir que los ignoremos o los hagamos menos, actos deliberados y soberbios. Los disimulamos de manera más definitiva y radical: los ninguneamos. El ninguneo es una operación que consiste en hacer de Alguien Ninguno. La nada de pronto se individualiza, se hace cuerpo y ojos,

---

<sup>6</sup> Ibid: XI, 430

**se hace Ninguno”<sup>7</sup>. Escribiría años después en esa obra que lo pinta de cuerpo entero que a tantos irritó: El Laberinto de la Soledad.**

**A los veintitrés años ya estaba peleando con las armas del lenguaje a favor de la República Española en el Congreso Internacional de Escritores Anti-Fascistas y escribiría No pasarán y Elegía a un compañero muerto en el frente de Aragón: “Has muerto camarada, en el ardiente amanecer del mundo. /Y brotan de tu muerte/tu mirada azul, /tu rostro sorprendido por la pólvora, /tus manos, ya sin tacto”<sup>8</sup>. Antes ya se había ido a Yucatán a alfabetizar campesinos. En aquel entonces creía en la esperanza del marxismo-leninismo y en la Revolución de Octubre, pero tiempo después, con el pacto entre Stalin y Hitler, como André Gide reconoció a la ideocracia totalitaria mucho antes de que sus amigos**

**quiera lo intuyesen: “Ahora sabemos que ese resplandor, que a nosotros nos parecía el de la aurora, era el de una pira sangrienta”<sup>9</sup>.**

**Así, Paz se quedó muy solo y comenzó en su vida una lidia que le causó mil heridas.**

**En 1943, Octavio Paz estaba harto de México: “Harto de rencillas y de su mecánica de capirotos y torquemadas –como dice Sheridan– de las tiranteces entre las sectas de españoles refugiados, y entre ellos y los ‘camaradas’ mexicanos, del empeño de la intelligenzia por holgar en un chato nacionalismo redituable; de un creciente ostracismo por parte de escritores y artistas vasallos del realismo socialista, que desaprobaban sus amistades, sus lecturas, sus escritos”<sup>10</sup>. Así se comenzó a ir Octavio Paz y logró que Alfonso Reyes, entonces Director del Colegio de México, lo apoyara con una beca Guggenheim. En Estados Unidos dice que conoció la**

---

<sup>7</sup> Ibid: VIII, 33

<sup>8</sup> Ibid: VII, 106

<sup>9</sup> Ibid: VIII, 728

<sup>10</sup> La gaceta: publicación del Fondo de Cultura Económica, 1999, Números 337-343, p. 29

cordialidad ante la vida. Antes, en España, había conocido la fraternidad ante la muerte.

Ingresó al Servicio Exterior Mexicano cuando iba a cumplir treinta años, gracias a un viejo amigo de su papá, en ese entonces secretario del Servicio, el Dr. Francisco Castillo Nájera y así comenzó su larga trayectoria en la diplomacia que se alargaría por veinticuatro años, primero en el Consulado de San Francisco, como canciller de tercera, esto es, desde abajo, y muy pronto como segundo secretario en Nueva York. Es seguro que su querido amigo José Gorostiza, entonces Director general del Servicio, haya influido para que se le asignara un nuevo nombramiento, pero esta vez, en París, su anhelo. “En aquel medio cosmopolita respiré con libertad: no era de allí y, sin embargo, sentí que tenía una patria intelectual”<sup>11</sup>. Pero fue París testigo también de sus “desdichas íntimas” y en donde sobrevino el derrumbe de sus ideas morales y políticas. Hay que recordar que en 1937 Octavio Paz se casó con Elena Garro, la más perversa y genial de nuestras novelistas y, aunque terminó después su amor en el basurero, mucha tinta corrió y poesías y novelas nacieron. También una hija, poeta. Confesó Elena en muchas entrevistas que si no hubiera sido por él, nunca hubiera escrito. Porque Paz, siempre le decía que no fuera tan vaga y frívola y que se pusiera a escribir.

Años más tarde se encontraría con lo más importante que le dio la vida después de haber nacido, confiesa Paz, esa mujer fue Marie Jo: “Yo me buscaba a mí mismo y en esa búsqueda encontré a mi complemento contradictorio, a ese tú que se vuelve yo: las dos sílabas de la palabra tuyo (...) Este encuentro cambió mi vida, porque aquella muchacha no tardó en convertirse en mi mujer. (...) En la India, en 1964, nos casamos debajo de un gran árbol, un nim muy frondoso. Los testigos fueron muchos mirlos, varias ardillas y tres amigos (...) El nim es como un fresno/ es un árbol cantante”<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> Op.Cit: VIII, 33

<sup>12</sup>Op. Cit. X, 376

En París sus horas se amontonan entre oficios y escuchamos la voz ausente del burócrata: “Y llenar todas estas hojas en blanco que me faltan, con la misma, monótona pregunta: ¿A qué horas se acaban las horas? Y las antesalas, los memoriales, las intrigas, las gestiones ante el portero, el oficio en turno, el secretario, el adjunto, el sustituto. Vislumbrar de lejos al influyente y enviar cada año mi tarjeta para recordar –¿A quién? – que en algún rincón, decidido, firme, insistente, aunque no muy seguro de mi existencia yo también aguardo la llegada de mi hora, yo también existo”<sup>13</sup>. Pero la poesía lo salva, porque, la poesía es el árbol que sí da peras. Allí conoce al autor de Aniceto o el Panorama, Louis Aragón, a André Malraux, a Albert Camus y se hace muy amigo de Cornelius Castoriadis y de Kostas Papaioannou. Años después, Kostas le regalaría antes de partir a la India, el Bhagavad Gita, que sería a partir de entonces su guía espiritual. Amigo de André Bretón y de Benjamín Péret, para Paz el surrealismo es: “El escupitajo en la hostia y el clavel de dinamita en el confesionario y el sésamo ábrete de las cajas de seguridad y de las rejas de los manicomios”<sup>14</sup>.

Seis años sirvió en la Embajada de París, pero la verdad, su secreta idea fija era la poesía, escribirla, pensarla, vivirla. Por ello, en 1947, Alfonso Reyes recibe un “librito” escrito por Paz: Libertad bajo Palabra. Don Alfonso lo aplaude y un par de años después, bajo el sello de Tezontle y bajo el cuidado de Joaquín Diez-Canedo lo publica. Cuando Paz tuvo entre sus manos el libro, Libertad bajo palabra se volvió una mariposa de obsidiana y de inmediato le escribió a Don Alfonso: Ha sido un día de verdadera fiesta para mí. Quizá a usted le parezca excesiva mi alegría. Pero le aseguro que ver el libro ha sido como una prueba, superior a la de Descartes, de mi existencia personal, de la que ya empezaba a dudar.

Paz, con la libertad hace un conjuro y bebe del manantial sagrado las palabras mágicas, la mirada del poeta es el asombro: “Allá, donde los caminos

---

<sup>13</sup> Op. Cit.VII, 197

<sup>14</sup> Octavio Paz: los privilegios de la vista, Editor Centro Cultural Arte Contemporáneo México, 1990, p. 277

se borran, donde acaba el silencio, invento la desesperación, la mente que me concibe, la mano que me dibuja, el ojo que me descubre. Invento al amigo que me inventa, mi semejante; y a la mujer, mi contrario: torre que coronó de banderas, muralla que escalan mis espumas, ciudad devastada que renace lentamente bajo la dominación de mis ojos.

Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día”<sup>15</sup>.

**Pero Paz también tenía que escribir textos diplomáticos, informar a la Secretaría, por órdenes del Embajador sobre la situación que guardaba la posición política de Francia, frente a Europa que gracias a la investigación de Froylán Enciso conocemos el contenido de todas ellas y la interpretación de las mismas: “Si bien Paz hace una buena glosa de los movimientos de política internacional que se discutían en los periódicos de la época – sostiene Enciso–, no es ahí donde se encuentra lo medular de su substancia, (...) Paz refleja el estado de desencanto europeo en sus análisis de las interpretaciones y la opinión del hombre de a pie sobre los movimientos de la política internacional”<sup>16</sup>.**

En Francia se entera de los campos de concentración en la URSS y comienza una diatriba que no cesará sino hasta su muerte, contra todo aquello que esclavice al pensamiento. Defenderá a partir de entonces a la libertad y la poesía será su escudo. La extrema izquierda mexicana lo tilda de anticomunista, rapsoda de la cultura, reaccionario, radical e hijo de la chingada. Pero Paz como un Ogro Filantrópico se vengará después: “La izquierda sufre una suerte de parálisis intelectual. Es una izquierda murmuradora y retobona, que piensa poco y discute mucho. Una izquierda sin imaginación (...) Las masas humanas más peligrosas son aquellas en cuyas venas ha sido inyectado el veneno del miedo... del miedo al cambio”. Claro

---

<sup>15</sup> Octavio Paz, Libertad bajo palabra: obra poética, 1935-1957, Letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 10

<sup>16</sup> Froylán Enciso, Andar fronteras, El servicio diplomático de Octavio Paz en Francia (1946-1951) Siglo XXI, Editores, México 2008, p. 94

que también contra la derecha arremetió: “La derecha mexicana ha dejado de pensar en términos políticos desde la derrota de Miramón. Es una clase acomodaticia y oportunista (...) es una clase que hace negocios pero que no tiene un proyecto nacional. El país, para ellos, no es el teatro de su acción histórica sino un campo de operaciones lucrativas”<sup>17</sup>.

Por eso dijo Elena Poniatowska en *Las palabras del árbol* que el que se mete contigo siempre sale magullado, desgredado, moreteado, acaba como jerga, aunque a ti no te preocupa demasiado salir invicto (ya te lo dije: aguantas un piano), lo fundamental para ti es dirimir, intercambiar certezas porque sabes que la discusión es siempre enriquecedora.<sup>18</sup> Su postura política, la más controversial de cuanta memoria se tenga, suscitó polémicas que aún no terminan, hasta hace poco el ala izquierda de la Cámara de Diputados se negó a escribir su nombre con letras de oro en el muro legislativo.

En París, aunque su puesto era de segundo secretario y con un sueldo que no llegaba a los 500 dólares, de facto fue el agregado cultural de la embajada. Por ello pudo organizar la primera exposición de Rufino Tamayo con textos en el catálogo de André Bretón y, apoyar en Cannes la película *Los olvidados* de Luis Buñuel, aclamada hoy en el mundo. Instó a Jean Cocteau, a Jacques Prévert y a Marc Chagall para que la reseñaran. La música de Rodolfo Halffter y la fotografía de Gabriel Figueroa los dejó deslumbrados y como todo el mundo sabe *Los Olvidados* ganó el premio a la mejor dirección, a pesar de que el mismo gobierno de México la considerase en ese momento, como ofensiva a la dignidad mexicana. Octavio Paz les cayó muy mal, sobre todo a Torres Bodet que era el mismísimo secretario de Relaciones Exteriores.

París ve nacer *Libertad bajo palabra*, *El Laberinto de la soledad*, ¿Águila o sol? y los primeros capítulos de *Las peras del olmo* y *El Arco y la Lira*.

---

<sup>17</sup> OC: VIII, 379

<sup>18</sup> Elena Poniatowska, *Las palabras del árbol*, Plaza y Janés, México 1998, p. 49



Pasado en claro y ¿águila o sol? Son poemas que hoy alumbran la sílaba del tiempo: “Vestida del color de mis deseos/ como mi pensamiento vas desnuda, / voy por tus ojos como por el agua, /los tigres beben sueño en esos ojos,/ el colibrí se quema en esas llamas,/ voy por tu frente como por la luna,/ como la nube por tu pensamiento,/voy por tu vientre como por tus sueños”<sup>19</sup>.

El Arco y la Lira es la lucidez en el ensayo, un bebedero para los pájaros extraviados. Porque como Juan Ramón Jiménez cree que la misión del poeta, no es salvar al hombre, sino salvar al mundo. Pero en este tiempo: “La burguesía cerró sus cajas de caudales a los poetas –sostiene Paz–. Ni criados, ni bufones: parias, fantasmas, vagos (...) Condenado a vivir en el subsuelo de la historia, la soledad define al poeta moderno. Aunque ningún decreto lo obligue a dejar su tierra, es un desterrado (...) la belleza es inasible sin las palabras”<sup>20</sup>.

Rasguña el felino, porque Paz es nuestro tigre de ojos celestes, el que se alimenta de la luz del bosque y en la caza devora solo.

Después de su estancia en París su vida da un tremendo viraje, pues se le informa que tiene que partir a la India, como segundo secretario, en virtud de que México acaba de establecer relaciones, pero poco tiempo después es enviado como encargado de negocios a Japón, en donde ni siquiera tiene una oficina y en su cuarto de hotel tiene que trabajar y además cohabitar con su esposa e hija. Aunado a ello, Japón es carísimo y apenas y le alcanza para sobrevivir. No la pasó nada bien, por ello regresó al fin a México después de diez años de ausencia.

Su regreso... “No fue una reconciliación. Al contrario. No fui aceptado, salvo por algunos jóvenes. Había roto con las ideas estéticas predominantes y no tardé en ser atacado por mucha gente demasiado segura de sus dogmas y

---

<sup>19</sup> Octavio Paz, Volumen 102 de Voz viva de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 54

<sup>20</sup> Op. Cit. I, 237

prejuicios... No me propuse ser un escritor incomodo: si lo he sido, no me arrepiento”<sup>21</sup>.

El manantial no cesa y las imágenes nos vienen cayendo como licor de mango y de sandía. En 1957 publica Piedra de sol, que para Julio Cortázar es “El más admirable poema de amor jamás escrito en América Latina, respuesta en el dominio erótico a la sed de confrontación total del hombre con su propia trascendencia, allí donde todas las falsas fronteras se ven abolidas, donde el ser no se reduce al yo histórico del Occidente sino que se abre a una armonía con tantos dioses abjurados o perdidos: los dioses del cuerpo, que son innumerables, los dioses del canto, los dioses de la felicidad, que acarician llorando la cabeza de los niños de los suburbios miserables y de los Vietnam del planeta, los dioses que sólo esperan al hombre para cederle el lugar en una tierra al fin reconciliada”.<sup>22</sup>

Sus amigos en México son ahora Leonora Carrington, Juan Soriano y su más entrañable, Carlos Fuentes, que por azares de la envidia pierde una mala tarde. Sigue en el Servicio Exterior Mexicano, pero ahora al fin y por circunstancias ajenas es ascendido y nuevamente José Gorostiza como su ángel tutelar le otorga su planta. En 1958 sale nuevamente a París como encargado de negocios, pero ahora ya solo, pues se ha divorciado. Sus libros se comienzan a traducir al francés y al inglés y México sorprendido mira la extravagancia.

Cuando Adolfo López Mateos llega a la presidencia de México nombra a Octavio Paz Embajador de la India, Ceilán (hoy Sri Lanka) y Afganistán. De 1962 a 1968 vivirá en La India: En el ámbito metafísico, la India será su raíz. Buda lo marcará para siempre: La Plenitud y la Vacuidad. Su ideograma es el árbol y el sol. Los árboles murmuran, nos dicen algo.

Tal vez amar es aprender  
a caminar por este mundo.

---

<sup>21</sup> Op. Cit. XV, 341

<sup>22</sup> Op. Cit. VI, 505

Los indios son para Paz hospitalarios y cultivan la olvidada religión de la amistad. De Afganistán decía que solamente había visto un pueblo con semejante garbo y señorío. En la India conoció a los cátaros y al erotismo, que nos bañaría años después en su Llama Doble: “El fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y ésta, a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. Erotismo y amor: la llama doble de la vida”<sup>23</sup>. Nos enseñó que el desinterés es lo único que vale; que el tiempo es un sueño de Brahma, es maya, es ilusión. Que la fama no tiene casa en este mundo. Que las palabras se miran y se tocan. Octavio Paz nos embriagó con la consagración del instante.

A la India le dedica su último título *Vislumbres*. Puede escribir y agradecer al gobierno mexicano que no se fije mucho en él. Así, escribe Ladera este, libro central que será un antes y un después en su poética, pues a partir de él, Paz transcurre y el tiempo en el eterno presente lo observa. Marie Jo está a su lado a pesar de que “La mujer (sea) el conocimiento que no poseeremos nunca, la suma de nuestra definitiva ignorancia: el misterio supremo”, pero es dichoso porque, “tú lees y comes un durazno/ sobre la colcha roja/ desnuda”.

1968 fue un momento axial –sostiene Octavio Paz–. Y fue una sola palabra: el eje del movimiento y el secreto de su instantáneo poder: democratización. Una y otra vez los muchachos pidieron “el diálogo público entre el gobierno y los estudiantes” pero lo que obtuvieron, fue la masacre del 2 de octubre. El diálogo estaba roto, por ello, Octavio Paz, en una carta fechada el 4 de octubre de 1968 y clasificada como "confidencial y personal", le dice al Secretario de Relaciones Exteriores: “Anoche, por la BBC de Londres me enteré de que la violencia había estallado de nuevo (en México). La prensa india de hoy confirma y amplía la noticia de la radio: las fuerzas armadas dispararon contra la multitud, compuesta en su mayoría por estudiantes (...) No describiré a usted mi ánimo. Me imagino que es el de la mayoría de los

---

<sup>23</sup> Octavio Paz *La Llama Doble*, Seix Barral, Editorial Planeta, S. A., 2018

mexicanos: tristeza y cólera. Desde hace veinticuatro años pertenezco al Servicio Exterior de México. He sido canciller, secretario de Embajada, consejero, ministro y embajador. No siempre, como es natural, he estado de acuerdo con todos los aspectos de la política gubernamental pero esos desacuerdos nunca fueron tan graves o tan agudos para obligarme a un examen de conciencia (...) Ante los acontecimientos últimos, he tenido que preguntarme si podía seguir sirviendo con lealtad y sin reservas mentales al Gobierno. Mi respuesta es la petición que le hago llegar: le ruego que se sirva ponerme a disponibilidad, tal como lo señala la Ley del Servicio Exterior Mexicano. Procuraré evitar toda declaración pública mientras permanezca en territorio indio. No quisiera decir aquí, en donde he representado a mi país por más de seis años, lo que no tendré empacho en decir en México: no estoy de acuerdo en lo absoluto con los métodos empleados para resolver (en realidad: reprimir) las demandas y problemas que ha planteado nuestra juventud". Un año después saldría publicado *Posdata*, una revisión, a partir del *Laberinto de la soledad*, que reflexiona sobre uno de sus temas obsesivos: la ausencia de crítica en nuestro país. En cuanto a su renuncia, quien mejor que Elena Poniatowska diga que Octavio Paz fue el único mexicano que públicamente condenó la matanza de Tlatelolco, y que a diferencia de muchos intelectuales se apartó de cualquier posibilidad de actividad pública. A partir del 16 de octubre de 1968 se despide del servicio público y comienza a dar conferencias por doquier y a dar clases en las Universidades más prestigiosas del mundo y hasta 1973 llega a México. Aquí fundará junto con Julio Scherer la revista *Plural* que durará en circulación seis años, hasta ser aniquilada por Luis Echeverría. Como resultado de ello, nacerá *Vuelta*, la más prestigiada y controversial de sus revistas, que durará hasta la muerte del poeta. En esta revista vimos congregadas las voces de la imaginación crítica y como saliendo del horno la modernidad en la poesía.

El 10 de diciembre de 1998 se crea en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM la cátedra Octavio Paz. La sesión inaugural estuvo a cargo de José Emilio Pacheco y aquí escuchamos a Christopher Domínguez Michael decir:

“Paz, el genio intelectual en comunión con el aura poética”. A Juan García Ponce: “Su lucha como escritor puede decirse que es su vida. Lo ha llevado a convertirse en la figura más importante de la literatura mexicana desde Juana Inés de la Cruz”. A Enrique Krauze: “Para Octavio Paz, que me reveló la historia, y me inició en la religión de México (...) Nadie como Paz ha bajado a los infiernos de la ‘intrahistoria’ mexicana, nadie ha recogido como él los hilos dispersos de nuestra tradición, nadie ha señalado más dolorosamente nuestras desgarraduras políticas ni celebrado mejor nuestros momentos de creatividad artística o intelectual”. A Alejandro Rossi: “Sin cerrar los ojos a los horrores de la historia, Octavio Paz es un escritor capaz de celebrar el mundo, convencido de la sacralidad de las cosas. La sacralidad laica la llamaría yo”. Hay palabras de Paz que habitamos, palabras iniciáticas que al pronunciarlas, sacan chispas, porque nos devuelven a la inocencia, al asombro, a la revelación:

Un sauce de cristal, un chopo de agua,  
Un alto surtidor que el viento arquea,  
Un árbol bien plantado más danzante,  
Un caminar de río que se curva,  
Avanza, retrocede, da un rodeo  
Y llega siempre.  
Octavio Paz

Dice Octavio Paz como una epifanía: “¿Yo soy ese que baila al pie del árbol y delira con nubes que son cuerpos que son nubes, que son playas?” y el 8 de noviembre de 1990 recibe el Premio Nobel de Literatura y en Estocolmo casi al borde de las lágrimas, el mundo oye: “Comienzo con una palabra que todos los hombres, desde que el hombre es hombre, ha proferido: gracias. Es una palabra que tiene equivalentes en todas las lenguas. Y en todas es rica la gama de significados. En las lenguas romances va de lo espiritual a lo físico, de la gracia que concede Dios a los hombres para salvarlos del error y la

muerte a la gracia corporal de la muchacha que baila o a la del felino que salta en la maleza. Gracia es perdón, indulto, favor, beneficio, nombre, inspiración, felicidad en el estilo de hablar o de pintar, además que revela las buenas maneras y, en fin, acto que expresa bondad de alma. La gracia es gratuita, es un don; aquel que lo recibe, el agraciado, si no es un mal nacido, lo agradece: da las gracias. Es lo que yo hago ahora con estas palabras de poco peso. Espero que mi emoción compense su levedad. Si cada una fuese una gota de agua, ustedes podrían ver, a través de ellas, lo que siento: gratitud, reconocimiento. Y también una indefinible mezcla de temor, respeto y sorpresa al verme ante ustedes, en este recinto que es, simultáneamente, el hogar de las letras suecas y la casa de la literatura universal”<sup>24</sup>.

Para entonces ya había sido reconocido como miembro del Colegio de México, con el Premio Cervantes, con el Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades y, había escrito el largo ensayo sinfónico a Sor Juana Inés de La Cruz: Las Trampas de la fe. “La persona más importante de América de habla española... Si hay un temperamento femenino en el sentido más arrebatador de la palabra, ese es el de Sor Juana”<sup>25</sup>.

Pero el Nobel no se lo dieron al ensayista, no, el Premio Nobel se lo dieron al poeta y por ello, México enmudeció y no en pocas casas hubo reconciliación y brindis; en otras la envidia se agazapó, ¿habrá alguien hoy en día que dude de la magnificencia de su poesía?

Hoy, Paz es el referente por antonomasia. Su erudición que transita por los silencios, las dudas, las certezas de Mallarmé, Levi-Strauss, Huidobro, Baudelaire y Nietzsche, Jung, Pellicer, Blake y Bretón; por los mitos, el erotismo y la iluminación repentina, el Satori y Buda son paraguas que nos refugian de los malvados entendidos, válvulas que se destapan y nos

---

<sup>24</sup> Octavio Paz, Obras completas, Fundación y disidencia, Letras mexicanas Volumen 3, Círculo de Lectores, México 1995, p. 31

<sup>25</sup> Fantasías del intelecto: Juana Inés de la Cruz, editorial Zócalo, Gobierno del Distrito federal, compilación Marina Azuela y Gládyz Robles

**liberan, porque ya no hay fronteras, sólo puentes que nos concilian. El lenguaje es la única nacionalidad del escritor.**

**Pactan en ti, señora de la noche,  
torre de claridad, reina del alba,  
virgen lunar, madre del agua madre  
cuerpo del mundo, casa de la muerte.**

Octavio Paz

**Pero abramos sus páginas y preguntémosle al gran demiurgo:**

**¿Qué es la poesía?**

**Es el olmo que sí da peras... La poesía nos hace tocar lo impalpable y escuchar la marea del silencio cubriendo un paisaje devastado por el insomnio... (¿La poesía?) El caracol es la casa de los ecos.**

**La poesía  
siembra ojos en la página,  
siembra palabras en los ojos.**

**Los ojos hablan,  
las palabras miran,  
las miradas piensan.**

**Oír  
los pensamientos,  
ver  
lo que decimos,  
tocar  
el cuerpo de la idea.**

**los ojos  
se cierran,  
las palabras se abren”.**

Octavio Paz

¿Qué es la fantasía?

La facultad filosófica por excelencia... no existimos, transcurrimos

¿El sueño?

Es la borrosa patria de los muertos

¿Qué son los dioses?

Los dioses son burbujas, reflejos de la vacuidad... El silencio de Buda no es un conocimiento sino lo que está después del conocimiento: una sabiduría (...) el arte de danzar sobre el abismo

¿La muerte?

La contradicción universal... La palabra del hombre es hija de la muerte

¿Su personaje más antipático?

Ignacio de Loyola

¿Cuál es su ideología?

La pasión ideológica ciega a los más sabios... Los militantes revolucionarios y los de la fe, desdeñan en el fondo la libertad y el libre albedrío de la persona. Su visión del otro, nuestro semejante desemejante, es simplificadora. Las ortodoxias político-religiosas no sólo buscan convencer a la víctima de sus culpas, sino también a la posteridad.

¿La libertad?

La libertad es decir para siempre cuando decimos ahora, es un juramento y es el arte del enigma transparente

¿Cuál es el placer de los sentidos?

Un saber que sabe lo que no saben todas las filosofías... tacto: luz en la noche de los cuerpos

¿Qué es la memoria?

Es nuestro bastón de ciego en los corredores y pasillos del tiempo

¿Qué le pasa al mundo?

En nuestro mundo todo es relativo, el bien y el mal, el placer y las penas... Época sorda a fuerza de gritar... Aunque la mayoría se contenta, unos cuantos se rebelan y, poseídos por un dios o por demonio, piden todo. Son los



sedientos, los hambrientos de absoluto (...) Sólo si renace entre nosotros el sentimiento de hermandad con la naturaleza, podremos defender a la vida  
¿Qué escuchas?

En tu respiración escucho la marea del ser, la sílaba olvidada del comienzo  
¿Qué miras?

Hacia arriba: las estrellas escriben. Sin entender comprendo: también soy escritura y en este mismo instante alguien me deletrea

El fuego que lo encendió al nacer se apoderó una noche de su departamento y lo dejó en cenizas. El departamento que miraba de frente al Ángel de la Independencia. Las llamas arrasaron con todo, el corredor de la memoria apenas salvó a los cuerpos, pero la tristeza se apoderó de su luz y poco tiempo después, un domingo pasadas las 10 de la noche de un 19 de abril de 1998, Octavio Paz murió. A su lado estaba Marie Jo, la patinadora escapada de un cuento de Selma Lagerlöf.

Lo velaron en el Palacio de Bellas Artes y su cuerpo fue incinerado en el Panteón Español. Ese día todos los pacianos lloramos palabras.

No he sido Don Quijote,  
no deshice ningún entuerto  
(aunque a veces  
me han apedreado los galeotes)  
pero quiero,  
como él, morir con los ojos abiertos.  
Morir  
sabiendo que morir es regresar  
adonde no sabemos,  
adonde,  
sin esperanza, lo esperamos.  
Morir  
reconciliado con los tres tiempos  
y las cinco direcciones,

el alma  
—o lo que así llamamos—  
vuelta una transparencia.  
Pido  
no la iluminación:  
abrir los ojos,  
mirar, tocar al mundo  
con mirada de sol que se retira;  
pido ser la quietud del vértigo,  
la conciencia del tiempo  
apenas lo que dura un parpadeo  
del ánimo sitiada;  
pido  
frente a la tos, el vómito, la mueca,  
ser día despejado,  
luz mojada  
sobre tierra recién llovida  
y que tu voz, mujer, sobre mi frente sea  
el manso soliloquio de algún río;  
pido ser breve centelleo,  
repentina fijeza de un reflejo  
sobre el oleaje de esa hora:  
memoria y olvido,  
al fin,  
una misma claridad instantánea.

Octavio Paz



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



**INBAL**